NO DEBEMOS DESALENTARNOS POR LA PEQUEÑEZ DE NUESTRO NÚMERO

(La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 142)

Cuando apareció Jesucristo Se manifestó en Jerusalén. Convocó las personas al Reino de Dios, les invitó a la Vida Eterna, y les habló acerca de la adquisición de perfecciones humanas. La Luz de Guía fue derramada por aquella brillante Estrella, y al final entregó Su vida en sacrificio por la humanidad.

Durante toda Su bendita vida sufrió opresión e injusticia y, a pesar de todo, esta humanidad fue Su enemigo.

Le negaron, se burlaron de Él, Le maltrataron y maldijeron. No fue tratado como un hombre y, no obstante todo ello, fue la personificación de la piedad y de la suprema bondad y amor.

Amó a toda la humanidad, pero Le trataron como a un enemigo, y fueron incapaces de comprenderle. No dieron valor a Sus Palabras y no fueron iluminados por la llama de Su amor.

Más tarde se dieron cuenta de Quién se trataba; que Él era la Sagrada y Divina Luz, y que Sus Palabras contenían la Vida Eterna.

Su corazón rebosaba de amor hacia todo el mundo, Su bondad estaba destinada a alcanzar a todos, y en cuanto comenzaron a darse cuenta de ello, se arrepintieron, pero Él ya había sido crucificado.

No fue sino muchos años después de Su ascensión que supieron Quién había sido, pero en el tiempo de Su ascensión Él tenía muy pocos discípulos; sólo un grupo relativamente pequeño de seguidores creyó en Sus preceptos y siguió Sus leyes. Los ignorantes dijeron: “¿Quién es este individuo? ¡Sólo tiene unos cuantos discípulos!” Pero aquellos que sabían dijeron: “Es el Sol que brillará en Oriente y en Occidente, es la Manifestación que dará vida al mundo.”

Aquello que los primeros discípulos habían visto, el mundo lo comprendió mucho después.

Por consiguiente, vosotros que estáis en Europa no os desalentéis porque seáis pocos o porque la gente crea que vuestra Causa carece de importancia. Si asisten pocas personas a vuestras reuniones no os descorazonéis, y si se os ridiculiza y se os contradice, no os aflijáis, pues los apóstoles de Jesucristo tuvieron que sufrir lo mismo. Ellos fueron ultrajados y perseguidos, maldecidos y maltratados, pero al final resultaron victoriosos y se reconoció que sus enemigos estaban equivocados.

Si la historia se repitiese y todas las mismas cosas os ocurriesen, no estéis tristes, sino por el contrario, estad plenos de felicidad, y agradeced a Dios que hayáis sido llamados a sufrir, como los santos de la antigüedad sufrieron. Si se os enfrentan, sed amables; si os contradicen, sed firmes en vuestra fe; si os abandonan y se apartan de vosotros, buscadles y tratadles con bondad. No hagáis daño a nadie; orad por todos; procurad que vuestra luz brille en el mundo y dejad que vuestra enseña ondee en lo alto de los Cielos. El agradable perfume de vuestras nobles vidas penetrará por todas partes. La luz de la verdad encendida en vuestros corazones resplandecerá en el distante horizonte.

La indiferencia y el escarnio del mundo no importan en absoluto, mientras que vuestras vidas serán muy importantes.

Todos aquellos que buscan la Verdad en el Reino Celestial brillan como las estrellas; son como árboles frutales cargados con el fruto escogido, como mares colmados de perlas preciosas.

Tan sólo tened fe en la Misericordia de Dios, y difundid la Verdad Divina.

****